



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Envíenos sus comentarios a: [anmag@prodigy.net.mx](mailto:anmag@prodigy.net.mx)Los idus  
de noviembre

Concluyó noviembre; mes intenso, difícil, trágico. Transitó del reconocimiento formal de la recesión mundial a la aceptación de que el “catarrito” inicial sería en realidad una neumonía para México. Para el gobierno federal incluyó la muerte intempestiva del secretario de gobernación, **Juan Camilo Mouriño** y de otros funcionarios que lo acompañaban en el trágico vuelo de aquella aciaga tarde del martes 4, justo cuando se declaraba el triunfo presidencial de **Barack Hussein Obama**. Mes que registró el mayor número de ejecuciones desde el inicio del gobierno de **Calderón** y un incremento considerable de los secuestros. Un mes que parecía no concluir y que reportó una gama muy amplia de acontecimientos definitorios a nivel internacional y local.

Aquella tarde cuando el mundo seguía por televisión las elecciones presidenciales de Estados Unidos, las cadenas nacionales se vieron en la penosa necesidad de reportar el accidente inusual, y por ello colmado de sospechas, del Learjet 45 en que retornaba a la ciudad de México el secretario de gobernación, sus colaboradores más cercanos y el ex subprocurador general de justicia, **José Luis Santiago Vasconcelos**. Para la inmensa mayoría de los mexicanos se trataba de un atentado perpetrado por “el crimen organizado” y que golpeaba en el corazón mismo del gobierno nacional. La pregunta de aquella noche era “¿Qué sigue?”.

Al mismo tiempo se reportaba la ventaja definitiva del candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, **Barack Obama**. Y tal como sucedía con la trágica noticia de la muerte del colaborador más cercano de **Felipe Calderón**, para no pocos se trataba de un triunfo de los mexicanos. Así como el rumor alimenta la cultura política mexicana, el desconocimiento de la configuración del poder y del funcionamiento del sistema norteamericano, hacia crecer la esperanza de que con **Obama** nos iría de lo mejor. Olvidamos que antes que amigos, nuestros vecinos tienen intereses

y que la prioridad del nuevo presidente será afrontar la peor recesión económica de las últimas décadas.

Pronto la avalancha de asedios proveniente de dos flancos desvió la atención de las derivaciones de aquel martes fatídico: la crisis de inseguridad y la recesión económica nacional. Como dije al inicio, noviembre registró un incremento sin precedentes de los crímenes de alto impacto. Se anunció como el mes récord de ejecuciones con 701; por ello 2008 tuvo un aumento del 81% comparado con el año anterior. Pero también los secuestros se incrementaron considerablemente: 31% respecto a 2007. En el frente económico la crisis recesiva se manifestó en la devaluación de la moneda. El porcentaje de depreciación del peso se situó en un 40%. Las metas del crecimiento del empleo se esfumaron y los ruegos gubernamentales fueron al menos que no siguiera incrementándose el desempleo.

De la mano de la recesión mundial llegaron las noticias apocalípticas de millones de paisanos regresando de Estados Unidos. De nuevo, como en 1986 cuando se aprobó la reforma migratoria Simpson-Rodino, se esparció el rumor de que la recesión norteamericana obligaría al retorno de migrantes. Se olvidó que el desempleo también nos alcanzó en México y que así como los desequilibrios financieros provenían del norte, la recuperación económica tendrá lugar primero en Estados Unidos. Los migrantes preferirán esperar mejores tiempos allá, que retornar sin perspectiva alguna aquí. Cuestión de lógica y de historia. Eso sí las remesas disminuyeron en un 12%; con las evidentes consecuencias para nuestra economía.

Pese a todo, los sondeos dieron altas calificaciones de aprobación al presidente **Calderón** al concluir los dos primeros años de su gobierno. Así ha sido desde que las encuestas se convirtieron en el medio de evaluación por excelencia del desempeño gubernamental. **Carlos Salinas de Gortari**, **Ernesto Zedillo** y **Vicente Fox** se vieron beneficiados por la opinión benevolente de los mexicanos. El problema vino después al dejar el cargo. Pese a los graves problemas que enfrenta su gobierno —destacadamente por la inseguridad y la recesión económica— en un sistema presidencial los platos rotos no los paga el jefe del ejecutivo; la factura se le pasa a su partido, sobre todo en las urnas. Eso parece que se verificará en el 2009.